

Tema: Al César lo que es el del César y a Dios lo que es Dios: La posición del joven cristiano en un mundo que nos aleja de Dios

Del santo Evangelio según san Marcos 12, 13-17

“En aquel tiempo mandaron a Jesús unos fariseos y herodianos, para cazarle en alguna palabra. Vienen y le dicen: Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar? Mas Él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea. Se lo trajeron y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: Del César. Jesús les dijo: Lo del César, devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios. Y se maravillaban de Él.”

Vivimos en un mundo donde la imagen de Dios está siendo turbada por las cosas que nos ofrece y exige. Entre la casa, el trabajo, el estudio, los amigos y la diversión, Cristo que es nuestra única verdad, va siendo desplazado por las “cosas” de este mundo.

Analizando el evangelio que anteriormente leímos, podemos comparar al mundo actual como el gran “César”. Este mundo al que le estamos dedicando todo lo que somos, nuestro tiempo, esfuerzo, dinero, atención.

Los fariseos y herodianos los podemos comparar como aquellas personas que de alguna u otra manera nos tratan de hacer caer en tentación “¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar?” En aquél tiempo si Jesús respondía de manera positiva iba a ser acusado de traidor hacia los judíos por ser aliado al Imperio Romano, pero si respondía no, iba a ser acusado de rebelde y enemigo del emperador.

Ahora bien, colocándolo en aspecto más cotidiano y moderno, podríamos convertir esas expresiones en todas las exigencias, deseos, obligaciones y/o tiempo que el mundo de hoy le toma a cada uno de los cristianos.

¿Cuántas veces nos hemos sentido entre “la espada y la pared” cuando nos toca decidir si seguir a Dios o seguir al mundo?

Los jóvenes cristianos, hoy en día estamos sometidos e influenciados ante múltiples proposiciones que nos hacen alejarnos de Dios. Lo más perjudicial de todo esto es el hecho que los “fariseos contemporáneos” que tenemos a nuestro alrededor (sean conscientes o inconscientes). Por supuesto que usar el término fariseo no es del todo agradable, pero debemos también seguir el mensaje de Jesús cuando señala “«Cuidense de la levadura de los fariseos.»” (Lc 12,1). Jóvenes cuidémonos juntos en Cristo Jesús de no consumir la levadura de los fariseos.

Ahora bien, aclaremos qué significa a Dios lo que es Dios y al mundo lo que es del mundo. Dios no nos exige más de lo que le podemos ofrecer. Recordemos a la viuda pobre que se desprendió de sobremanera con lo único que tenía. Cristo no nos pide que nos despojemos de nuestras pertenencias, él quiere que nos despojemos de nuestras preocupaciones y le demos el tiempo que Dios se merece y le demos obediencia, pues ya lo dice la palabra «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5, 29)

Siguiendo en esta misma línea, no se trata – aquí vamos a poner un ejemplo – de que dejemos la escuela, el colegio, la universidad, etc, por estar en una capilla las 24 horas del día, al contrario, Dios quiere que nos santifiquemos mediante nuestras labores, como afirmaba San Isidro Labrador, es más bien que en toda esta aceleración “pongamos freno” y nos replanteemos cual es el espacio que ocupa Dios en nuestras vidas.

No basta con decir, ya fui a misa. Sí es cierto, la misa es uno de los eventos más importantes de todo católico, pero debemos ir más allá, si estamos al servicio de Dios, el Señor no pide más que compromiso, si somos laicos nos pide que le busquemos y le agradezamos. No podemos ser católicos de domingo.

La posición de los jóvenes en este mundo tan lleno de injusticia, es cargar con la cruz y seguir a Cristo, nadar contra corriente, ser testigos de la verdad, ser ejemplos. Ningún joven cristiano debe quedarse callado ante las injusticias que se cometen en nombre del César.

Para finalizar, no se trata de que nos transformemos en monjes y vivamos encerrados en un monasterio, para ello Dios ya ha inspirado y seguirá inspirando vocaciones. Es en verdad, dedicar al mundo y nuestra vida lo que es de esta vida, lo cual nos dará algo de provecho e incluso hasta nuestro futuro, y dedicarle a Dios todo cuanto hagamos, puesto que al fin y al cabo todo cuanto existe es, en verdad, de Él.